

# LAS OBRAS DE RESTAURACION EN EL TEATRO ROMANO DE SAGUNTO

POR

**DOMINGO FLETCHER VALLS**

El Teatro Romano de Sagunto ha sufrido, como tantos otros monumentos de la antigüedad, las inclemencias de los siglos y, más principalmente, las injurias de los hombres, habiendo servido de cantera para la edificación de construcciones de toda índole en la moderna ciudad saguntina.

A principios del siglo pasado, cuando lo visitara Laborde, se hallaba ya en deplorables condiciones, pero se conservaba aún gran parte de peristilo y bóvedas de cubrición de corredores y vomitorios, según nos muestran los gráficos hechos por los dibujantes y grabadores que acompañaban a este viajero francés, siendo más tarde cuando sufrió rápidos y profundos destrozos y expolios consecutivamente. Con motivo de las guerras napoleónicas, dificultando el Teatro la acción de la artillería, fue ordenada por el Mayor de Ingenieros, D. Francisco Jaramillo, la destrucción de este monumento, comenzando a cumplirse la orden en 7 de agosto de 1811, a pesar de la decidida protesta del Dr. Pálos Navarro, a quien se unieron Borrull, Argüelles y otros, quienes en la sesión del 27 de mayo de aquel año, en las Cortes de Cádiz, se habían opuesto a tan desafortunada decisión consiguiendo la declaración de que el Teatro quedara bajo la protección del Estado, lo que puede considerarse como la primera declaración de Monumento Nacional en España; sin embargo, no pudo evitarse que se destrozara casi toda la parte alta del Teatro, en algunos puntos del cual aún se conservan huellas de los barrenos que ocasionaron los derrumbamientos.

En 27 de abril de 1859, ahora se ha cumplido el siglo, el Mando Militar hacía entrega del Teatro a la Real Academia de la Historia, y en 1860 se levantaba un muro de cierre, que aún subsiste, costado por la Excm. Diputación y el Ilmo. Ayuntamiento de Sagunto.

El 26 de agosto de 1896 era declarado, junto con el Castillo, Monumento Nacional, por gestión de D. Luis Tramoyeres Blasco.

Mas con todo esto no se evitó que prosiguiera su lenta destrucción bajo los continuos expolios de que era objeto la fábrica de la obra, pues la entrega a la Real Academia de la Historia y la declaración de Monumento Nacional en nada mejoraron su lamentable abandono y catastrófico estado. Tan sólo un benemérito grupo de saguntinos, con su esuerzo y desvelos, evitaron la total desaparición del Teatro a manos de los depredadores y de la nefasta acción del tiempo.

Deseando remediar el olvido en que se había tenido este insigne Monumento, el arquitecto D. Luis Ferreres elevó al Ministerio de Instrucción Pública en 1917, un detenido proyecto de restauración, sobre el que emitió informe D. J. Ramón Mélida Alinari, en los siguientes términos:

«Excmo. Señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.—Excmo. Señor. Por R. O. de 17 de abril último se ha servido V. E. pasar a informe de esta Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el proyecto de obras de reparación y consolidación de los restos del Teatro Romano de Sagunto (Valencia), formulado por arquitecto D. Luis Ferreres y ya informado por lo que respecta a su parte técnica y a la administrativa por la Junta de Construcciones Civiles, la cual por tratarse de trabajos artísticos que deben ser ejecutados con especial esmero para conservar aquellas ruinas con el carácter histórico que al monumento corresponde, juzga de suma conveniencia en este cuerpo artístico.—El edificio en cuestión, declarado Monumento Nacional por Ley de 26 de agosto de 1896 y único que con tal carácter posee la provincia de Valencia, está admirablemente situado en la ladera de una colina y fue construido durante la época imperial romana con

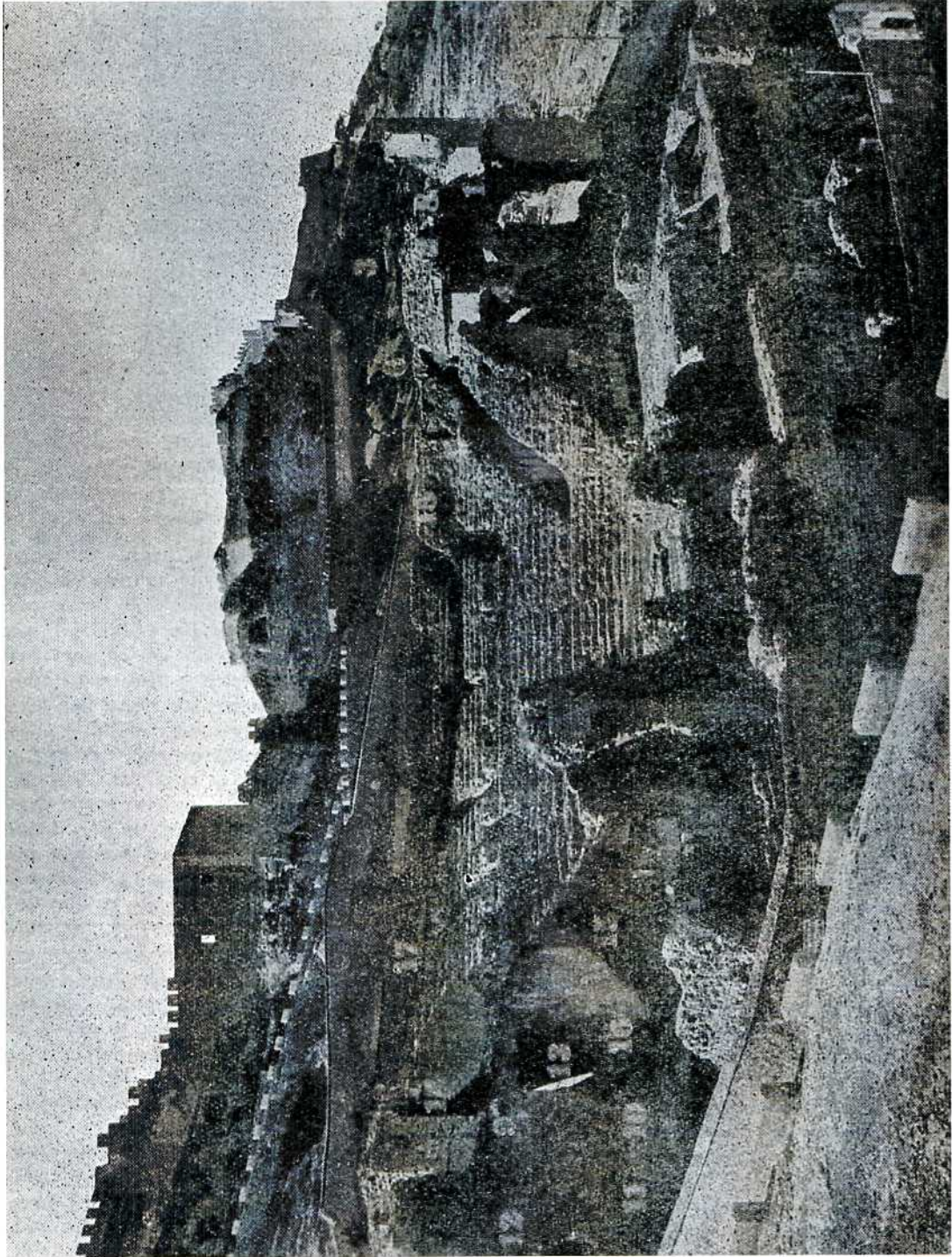


Fig. 1.<sup>a</sup>—Aspecto del Teatro Romano de Sagunto en 1929, según fotografía de Montoro.



Fig. 2.<sup>a</sup>—Detalle de la parte derecha de la cávea (n.ºs 9, 10, 14, 15 y 16) al comienzo de las obras de restauración. (28/6/55)

FOTO FLETCHER

la suntuosidad de las construcciones elevadas por los césares; como lo manifiestan sus restos, la bien trazada planta y la construcción de sus fábricas. Así lo expresa el Sr. Ferreres en la Memoria que acompaña al proyecto haciendo breve historia del Monumento y de las vicisitudes por las que ha pasado hasta los tiempos modernos, y describe sus ruinas conjeturando por ellas lo que debió ser en su época, descripción que completa con tres excelentes fotografías.—Estudia luego la construcción de sus muros y bóvedas, precisando sus diferentes fábricas y hace indicaciones, con un criterio radical que no compartimos, de la conveniencia de intentar una completa restauración del Monumento, con la esperanza, que juzgamos muy acertada, de que la reconstrucción resultaría verídica y fidedigna, para obtener un edificio en todo igual al primitivo. Y aunque todo esto lo dice en hipótesis, llevado de un móvil sano, sin duda, menester es declarar que, por ser la restauración de monumentos antiguos materia de suyo delicada y que lo esencial en ella es conservar lo auténtico en toda su pureza, la obra moderna adicional no puede admitirse más que como imprescindible medio de consolidación, procurando no amenguar en nada su carácter ni borrar las huellas y la pátina con que

el tiempo selló la obra del pasado memorable.—Más, por lo dicho, no se trata en este caso de esa atrevida empresa, sino de la sencilla y modesta, cuando ineludible, por el mal estado de conservación de tan precioso monumento, y de reparar y conservar, conforme acabamos de decir, los restos que permanecen y evitar nuevas degradaciones y desprendimientos, de hacer, en suma, lo más necesario, cual es recibir y apelar con fábricas idénticas las partes de dichos restos que ahora se sostienen por milagro de equilibrio, como puede apreciarse en las fotografías segunda y tercera que acompañan a la Memoria, cuyas obras se representan en los correspondientes planos del proyecto. Se completarán la sección y cubo de los machones en los que éstos se han reducido, comprometiéndose su estabilidad se reconstruirá un trozo de muro y se apoyarán y recibirán convenientemente las bóvedas que hoy se sostienen a virtud de la cohesión de los materiales.—En tres hojas de papel están dibujados los planos de las diferentes partes a que la reparación afecta, expresando con tinta carmín lo que ha de hacerse de nuevo y por ello se ve que en nada se alteran las dimensiones, forma y estructura de las fábricas sino que, por el contrario, se siguen todas las líneas, completando lo que falta con ma-

teriales y aparejos igual a los empleados por los constructores romanos con lo cual se dará seguridad al edificio, evitando su completa ruina y dando idea cabal de lo que fue el monumento en cuanto a su forma y disposiciones generales. El presupuesto, en cuyo estudio no entra esta Real Academia por haberlo hecho la Junta de Construcciones Civiles, asciende a la suma de 18.130'44 pesetas y en él sólo se atiende a las obras más necesarias para evitar la ruina, las cuales deben efectuarse por administración, por el carácter del Monumento Nacional del edificio a que afectan. Por todo lo manifestado, que demuestra que con la reparación proyectada en nada se perjudica al Teatro Romano de Sagunto, sino que, por el contrario, se beneficia su conservación, esta Real Academia tiene el honor de proponer a V. E. la aprobación del proyecto objeto de este informe y se permite recomendar la urgencia de las obras para prevenir mayores desperfectos.—Lo que por acuerdo de la Academia tengo el honor de elevar al superior conocimiento de V. E., con devolución del proyecto.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 21 de junio de 1917» (1).

Hemos reproducido el informe del Sr. Mérida, por considerarlo de sumo interés por las ideas que en él se vierten. En cuanto al proyecto del Sr. Ferreres no nos ha sido posible localizarlo hasta el presente, cosa que lamentamos, en verdad, pues por lo que se trasluce del informe precitado, debe ser muy completo y concienzudo.

A pesar de la «urgencia» recomendada por Mérida y a pesar de tratarse de una reparación «sencilla y modesta», «ineludible por el mal estado de conservación de tan precioso Monumento», el caso es que transcurrió el tiempo sin que nada se hiciera para evitar los desmoronamientos, hasta que pasados unos 15 años de aquel proyecto e informe, se acometieron unas «sencillas y modestas» reparaciones de emergencia para atajar el desplome total de grandes masas del graderío, pero sin que, por falta de medios eco-

nómicos, llegaran a realizarse las obras que, tanto por la importancia del Monumento en sí, como por el lamentabilísimo estado en que se hallaba, correspondían.

Los laterales del graderío o «cavea», profundamente agrietados, con desprendimientos de dovelas y sillarejos, sino frecuentes, sí reiterados; las bóvedas que, según acertada expresión de Mérida, «se sostienen por un milagro de equilibrio»; los muros totalmente descarnados, todo hacía necesaria, urgente e imprescindible una decisiva intervención que cortase el lento pero constante y seguro desmoronamiento de tan preciada joya arquitectónica.

La nueva y decisiva iniciativa nació, en 1955, del entonces alcalde de Sagunto, don José Blanco Such, a instancias del cual, se llevaron a cabo, por el Delegado Local de Excavaciones Arqueológicas, D. Pío Beltrán, el arquitecto municipal de Sagunto, D. Leo-



Fig. 3.<sup>a</sup>—Aspecto de la zona de la fig. 2.<sup>a</sup>, terminadas las obras de restauración (30/4/59)

FOTO FLETCHER

(1) J. R. MELIDA ALINARI: «Proyecto de obras de reparación de los restos del Teatro Romano de Sagunto», Boletín de la R. A. de Bellas Artes de San Fernando, núms. 42 y 43, Madrid, 1917.

